

## La historia de Lindsay Lowenthal (ALA)

Cuando entré en la clase de Textos Literarios Dos, el primer día en la universidad de Sevilla, tenía mucho miedo. No conocía a nadie y nunca había estado en una clase con españoles. A las 18.00 en punto, el profesor, con una cara muy seria, empezó a hablar. Nos dijo, y esto lo recuerdo con claridad, “Está clase es difícil; Tienes que leer, y tienes que leer mucho; Si no lees no pasarás; Si no entiendes la lectura ni lo que digo yo, no pasarás; Tienes que venir a clase preparado todos los días; Vamos a leer seis libros y tenemos tres semanas para cada uno; Su nota final estará basada en solo un Examen; Empezamos ahora mismo.” Tenía tanto miedo que casi cambié de clase. No había leído tanto en todo el tiempo que había pasado en mi universidad de los Estados Unidos, y parecía que nunca hubiera tenido un profesor tan estricto. Menos mal que no decidí irme de esta clase, porque ahora en los finales del curso, me encanta este profesor y todo lo que hemos leído. Tengo una gran admiración por la literatura española gracias a él. Debido a esta experiencia, muchas de mis opiniones preconcebidas han cambiado. Pensaba antes que la familia con quien viviría solo serviría para cuidarme, creía que no haría amigos excepto amigos americanos, estaba segura de que cuando viniera la hora de regresar a los Estados Unidos estaría lista. Hoy amo esta ciudad como si fuera la mía desde mi nacimiento, y no estoy lista para irme.

Al principio de mi estancia, decidí mudarme de la residencia, a una casa con una familia en Triana. Estaba emocionada con tener mi propio piso, buena comida y un ambiente seguro, pero aprendí a través de las semanas que lo mejor de todo era que tenía padres que me amaban como si yo fuera su propia hija. Es verdad que me dan un buen cuarto y comida todos los días, pero también tenemos conversaciones diarias acerca de nuestras vidas y los eventos del día. Confío en ellos todas las dudas y problemas que tengo. Siempre me siento cómoda y feliz como si fueran mis propios padres. Decirles, “buenas noches” a ellos todas las noches antes de que me acueste, resulta en un día completo y bien terminado.

No hay duda que para una chica americana de mi edad, es más fácil hacer amigos españoles que amigas. Sin embargo, he hecho algunas buenas amigas también. Conozco muy bien a la sobrina de mi madre española, los guías de CIEE, y algunos amigos de bares y otros semejantes, pero los mejores amigos que he hecho, además de americanos, son estudiantes de mis clases. Lo más interesante es que la mayoría de las personas que he conocido en clase no son españoles sino estudiantes de Erasmus (el programa de estudios para gente de Europa). Los Erasmus usualmente están en la misma situación al hablar de la cultura y las costumbres españolas. Aunque que son de países diferentes, el idioma común es el Español. Por eso, practicamos nuestro español,

mientras que compartimos los sentimientos y la experiencia de ser nuevos en una ciudad diferente.

No puedo creer que ya sea Mayo. Me encanta la manera de vivir en Sevilla. Despierto por la mañana, como mi tostada con aceite y un buen café con leche, y pienso felizmente en el día que voy a aprovechar. Aquí en Sevilla siempre hay algo que hacer. Aquí siempre hay alguien que quiere pasar tiempo en el río contigo. Aquí me siento contenta. He aprendido el idioma, y he conocido a muchas personas, pero hay mucho más que aprender y me quedan muchas por de conocer.

Sin duda será muy difícil despedirme de la ciudad y la gente que he conocido, pero de pronto tendré que hacerlo. No es que no echo de menos a mis padres y amigos de los Estados Unidos, sino que quisiera traer a todas mis personas favoritas aquí para que todas pudieran disfrutar de esta ciudad como la he disfrutado yo.

Venía ignorante con poca idea de lo que iba a encontrar. Encontré amigos que nunca olvidaré y una ciudad preciosa y llena de cultura. Recomendaría el programa de ALA a cualquier estudiante que quiera conocer la vida diaria de los Sevillanos. No hay mejor manera de conocer a una ciudad que vivir dentro de ella, aprovechando todos los momentos para hablar el idioma y metiéndose dentro de su rica cultura.